

En: Tradición e Identidad. Arqueología y espacialidad. Enfoques, métodos y aplicación. Eds. Axel Nielsen, Inés Gordillo y José M. Vaquer. Abya Yala, Quito, Ecuador

Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, departamento de Famatina provincia de la Rioja (ca. 0-1300 ad) Tradición e identidad

Landscape Building in Antinaco Valley, Department of Famatina, La Rioja Province (Ca. 0-1300 Ad). Tradition and Identity

.....
Adriana Callegari¹, María Elena Gonaldi²,
Gisela Spengler¹ y Eugenia Aciar¹

Resumen

En el presente trabajo se analiza el paisaje social de La Cuestecilla. La magnitud de este asentamiento y su área de influencia es difícil de aprehender por la naturaleza discontinua de ocupar el espacio. Se determinó un centro con mayor densidad de construcciones y con presencia de arquitectura pública, que disminuye paulatinamente hacia el exterior. En el área de influencia se evidencia un mayor distanciamiento entre las estructuras y un aumento de las construcciones agrícolas. A partir del análisis de la trama y los rasgos arquitectónicos fue posible distinguir entre espacios públicos, domésticos y productivos,

1 Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, acallega@filo.uba.ar; giselaspengler@yahoo.com.ar; maugeaciar@hotmail.com. Proyecto UBACYT 2011-2014, F. 20020100100109.

2 Dirección General de Ciencia y Tecnología-MECyT. UTN Facultad Regional La Rioja-cgonaldi@gmail.com

focalizándonos aquí en los primeros. También se brinda información relevante sobre el registro arqueológico recuperado en los muestreos de superficie y en las diferentes intervenciones realizadas. Para finalizar, nos ocupamos de la unidad conformada por “pequeñas plataformas con un espacio abierto adyacente” que caracteriza a los espacios semipúblicos de grupos arquitectónicos y aldeas aledañas, que estarían reproduciendo la religiosidad “hegemónica” a menor escala. Se reconoce, además, la importancia de las estructuras monticulares en la construcción del paisaje Aguada en general, y a nivel subregional como una forma de reafirmación de las identidades locales.

Palabras clave: La Cuestecilla, Período Medio, Paisaje Social, Arquitectura Pública y Semipública, Identidades Locales.

Abstract

This paper analyzes the social space of La Cuestecilla. The magnitude of this settlement and its hinterland is difficult to seize because of the discontinuous use of the space. A part of the settlement has been identified as the “center”. This part has a great amount of constructions that forms the public architecture which diminishes towards the outer limits of the site. The hinterland has a more dispersed pattern of constructions along with an increase of constructions in the form of agricultural fields.

Using the pattern and architectural features analysis it was possible to identify public, ceremonial and productive spaces. In the present paper we focus particularly on the public space. We also bring relevant information about the recovered archaeological record in different field trips. To conclude, we studied the unity formed by “small platforms with near open space” that form the semi-public spaces that are reproducing the “official” ritual at a village level. It is recognized the importance of monticular structures in the construction of the Aguada space in general and, at a sub-regional level, as a way of reinforce the local identities.

Keywords: La Cuestecilla; Middle Period; Social Landscape; Public and Semi-Public Architecture; Local Identities.

Introducción

Entrada la década del 80, y fundamentalmente en los '90, surgen nuevos enfoques teóricos basados en la interpretación que permitieron a los arqueólogos plantearse seriamente cuestiones relacionadas a la cosmovisión, la ideología, la religión, el ritual, la tradición y la identidad, entre otros aspectos que, sin duda, jugaron un rol sustancial en el desarrollo de la sociedad (Miller y Tilley 1984; Tilley 1994; Conrad y Demarest 1988 (84); Hodder. 1988 (86); Hodder 2001; Whitley 1999;

entre otros). Siguiendo los postulados de algunas de estas perspectivas, a continuación se comentan ciertos conceptos y aspectos teóricos que fueron de gran utilidad al momento de analizar e interpretar la información recabada en el transcurso de los últimos años en el valle de Antinaco.

Entre ellos cabe mencionar las propuestas de la Teoría de la Acción Social que ve al hombre como al principal agente del cambio social (Giddens 1979; Aronson y Conrado 1999; Joyce 1999; Love 1999; Hutson 2002, entre otros) y la Arqueología del Paisaje que entiende a éste como al resultado de una realidad producida históricamente, y se focaliza en el estudio de los procesos de construcción social del espacio (Criado Boado 1993 a y b; 1999; Ingold 1993; Nielsen 1995, entre otros). Los paisajes, al estar permeados por el accionar humano, responden a cierta forma de racionalidad y son el resultado de la representación que cada sociedad hizo de ellos (Criado Boado 1999, Shanks y Tilley 1987; Anschuetz *et al.* 2001, entre otros).

La gente piensa los espacios, el pensamiento ordena el lugar, los contenidos, el tiempo, la actividad y la conducta, entre otros aspectos que se materializan en el diseño y en la traza de las arquitecturas. Las construcciones son elementos expresivos que permiten acceder a la comprensión del paisaje como campo del discurso (Barrett 1987-1988 citado en Troncoso 2001:16). Sus formas, además de denotar función, connotan ideología en base a un sistema de códigos cuyos significados predisponen a los agentes a determinadas acciones (De Marrais *et al.* 1996; Moore 1996 a). De esta manera, las estructuras arquitectónicas actúan como un medio eficaz en la organización y apropiación del espacio, generando recursivamente estructura social (Eco 1984; Mañana Borrazás *et al.* 2002). Existe una correspondencia estructural entre el concepto de espacio y las estrategias socioculturales. Así, por ejemplo, la construcción de un entorno monumental connota valores de orden ideológico, político, social y simbólico (Criado Boado 1993 a y b).

En aquellas sociedades que enfatizan la diferenciación y heterogeneidad social, como las de *tipo red o grupo*, la configuración de sus es-

pacios públicos tiende a presentar un acceso restringido, interponiendo una distancia social entre los oficiantes y el público, y estableciendo una participación diferencial según el estamento social de los participantes, a través de recursos fijos, móviles o ideacionales. Mientras que las organizaciones más igualitarias *tipo grilla*, basadas en el cooperativismo, mostrarán una traza arquitectónica que favorece la participación más democrática en el ritual, evitando la segregación social³ (Moore 2004; Callegari *et al.* 2010).

Los espacios públicos son pensados y diseñados para sostener la *performance* del ritual en el transcurso del cual se hace una exhibición del saber-poder. A través de la puesta en escena del rito se materializa la ideología hegemónica, que genera un sentimiento de pertenencia e identidad entre aquellos que participan del evento. Al compartir una misma tradición y códigos simbólicos, los participantes pueden comprender su mensaje, ratificando de esta manera su ubicación dentro de la estructura social. Esto ocurre, pues es necesario legitimar el orden social establecido y los principios sobre los que éste se basa, asegurando así la continuidad y la reproducción del mismo (Foucault 1976; McGuire 1983; Miller y Tilley 1984; Mañana Borrazás *et al.* 2002). Las ideas y preceptos de la ideología “oficial” son materializados (De Marrais *et al.* 1996), con el objetivo de ser promulgados sobre una extensa región por largos períodos, llegando a constituirse en tradiciones en el transcurso del tiempo. Estos saberes y tradiciones, que contribuyen a forjar la identidad de un pueblo, fueron aprendidos e incorporados a través de las narrativas orales y por medio de la participación en rituales y cere-

3 Los conceptos de grupo y grilla señalan diferencias en el orden social, conllevando situaciones de inclusión/exclusión, dominación/subordinación que, a su vez, convalidan la cosmología y se reflejan en las configuraciones espaciales. En las sociedades con sistemas de conocimientos estables y replicados por sus miembros, las normas no se discuten e impera la aceptación. En estos casos prevalece una organización social tipo *grupo*. Por el contrario, las sociedades que experimentan inestabilidad permanente o temporaria, suelen tener una organización de tipo *grilla*, estrechándose el campo de la *doxa*.

monias, cuyas rutinas, de tanto ser repetidas, comenzaron a percibirse como naturales (Bradley 2002).

Los monumentos son erigidos para, desde su sola presencia, actuar sobre la memoria social con la intención de consagrar y perpetuar una particular visión del mundo a las futuras generaciones. No obstante, con el correr del tiempo al proyectarse sobre éstos sucesivas resignificaciones el contenido de su mensaje puede diluirse, generando otras memorias (Kolata 1992; Bradley 2002). Al respecto, Troncoso comenta:

“Al ser ahora el espacio también tiempo, la manipulación de su materialidad, expresada en el monumento, abre las posibilidades al desarrollo de nuevos dramas sociales, creación de nuevas estrategias y tácticas de poder.(...) Los sistemas de saber-poder se apoyan en esta nueva monumentalidad tanto para su legitimación como para crear su realidad. Los monumentos, a partir de su espacialidad, actúan de manera muy similar al resto de la evidencia no mueble: promueven experiencias del paisaje, configuran relaciones sociales y políticas y estructuran el espacio –paisaje– a partir de un concepto de realidad más próximo a lo definido por el sistema de saber-poder.(...) monumento, concepto y espacio actúan recursivamente dentro de un orden que fomenta, enraiza y graba conceptos, relaciones de poder y formas de ver y entender el mundo en la naturaleza” (Troncoso 2001: 8-9).

Dado que detrás de cada materialidad hay un conjunto de ideas concretas relacionadas con una manera de hacer las cosas, esta puede ser considerada como un medio de comunicación, como un texto simbólico de contenido específico. Así, las diferentes formas de construir, de la misma manera que el resto de los estilos a través de los cuales se expresan las materialidades, mantienen una especial significación a lo largo del tiempo y, según los casos, existe una intención implícita de mantener las formas asociadas a la tradición, siendo sus variantes entendidas como el resultado de procesos de reafirmación de las identidades locales (Thomas 2001; Bradley 2002).

Por su parte, el espacio doméstico, al funcionar como la unidad básica de la estructura social y económica, cumple un rol fundamental en la producción y reproducción de la sociedad (Kent 1990; Steadman 1996, entre otros), actuando además como el ámbito primario de sociabilización del individuo a través del *habitus* (Bourdieu 1977). No obstante, a diferencia de los espacios públicos donde prevalece la *doxa* (aquello que no se discute), el interior de las viviendas es el ámbito propicio para que se genere un campo del discurso donde es posible el disenso (aquello sobre lo cual se puede hablar), ya que la intimidad de la vivienda no siempre es alcanzada por la censura del saber-poder (Foucault 1976; Bourdieu 1977). Por lo tanto, es un espacio favorable para la creación de narrativas alternativas de resistencia, y/u otras formas de manipulación de los símbolos (Troncoso 2001).

La distintiva configuración de los asentamientos, con espacios públicos claramente definidos, espacios domésticos y productivos, constituye la expresión de la comunidad como un todo, y favorece el mantenimiento de la memoria social e identidad. De esta manera, los asentamientos pueden ser comprendidos como un documento que nos relata la historia de sus habitantes (Kolata 1992; Bradley 2002).

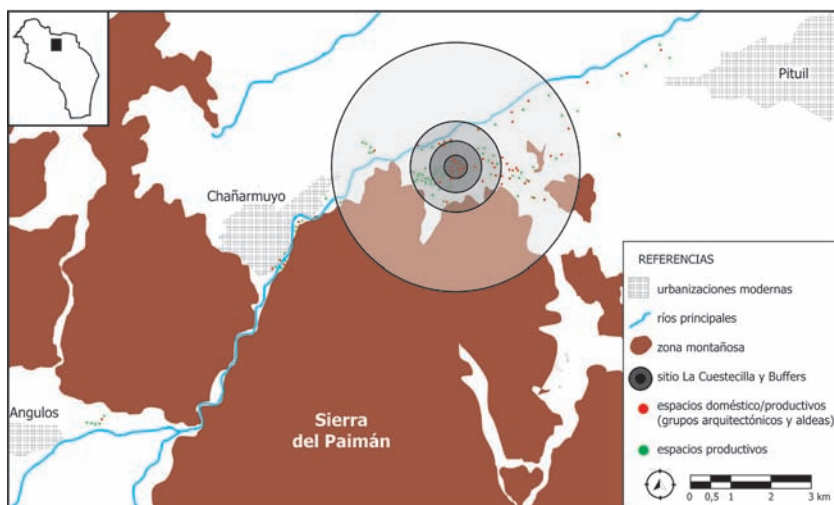
La Cuestecilla

El sitio La Cuestecilla se ubica entre las localidades actuales de Pituil y Chañarumuyo, y ha sido fuertemente impactado por la construcción de la Ruta Provincial N° 39. Se emplaza sobre la llanura aluvial del río Chañarumuyo, a 1500 msnm, que en la actualidad se encuentra muy denudada por la acción de los agentes antrópicos y naturales⁴, conformando el típico paisaje de “barreal” (Figura 1). Debido a esto, en la actualidad, el sitio presenta áreas muy erosionadas atravesadas por cár-

4 Entre las principales causas figuran la tala indiscriminada de los bosques naturales de matorrales (algarrobo, jarilla, retamo, brea, quebracho blanco, etc.) para el aprovisionamiento de leña y la construcción de fincas. Con posterioridad, al actuar de manera directa sobre la superficie del terreno, los agentes eólicos y pluviales barrieron la delgada capa fértil del terreno.

cavas, con abundante material arqueológico en superficie, y con algunos restos de cimientos de estructuras arquitectónicas apenas identificables. Mientras que en otros sectores, donde prevaleció la sedimentación, fue posible identificar la traza de los distintos tipos de arquitectura, destacándose la presencia de estructuras en alzado (como plataformas y montículos), así como encarar intervenciones arqueológicas. Esta manera discontinua de emplazar las construcciones en el espacio, nos permitió la identificación de entornos construidos que fueron denominados en términos de “grupos arquitectónicos” (desde ahora grupos ó simplemente G) distanciados entre si de manera irregular. Es por ello que no fue posible establecer límites precisos para este asentamiento, identificándose una zona con mayor concentración de construcciones que van disminuyendo y dispersándose a medida que comienzan a aparecer estructuras agrícolas, hasta que claramente se identifican pequeñas aldeas de carácter doméstico-productivo.

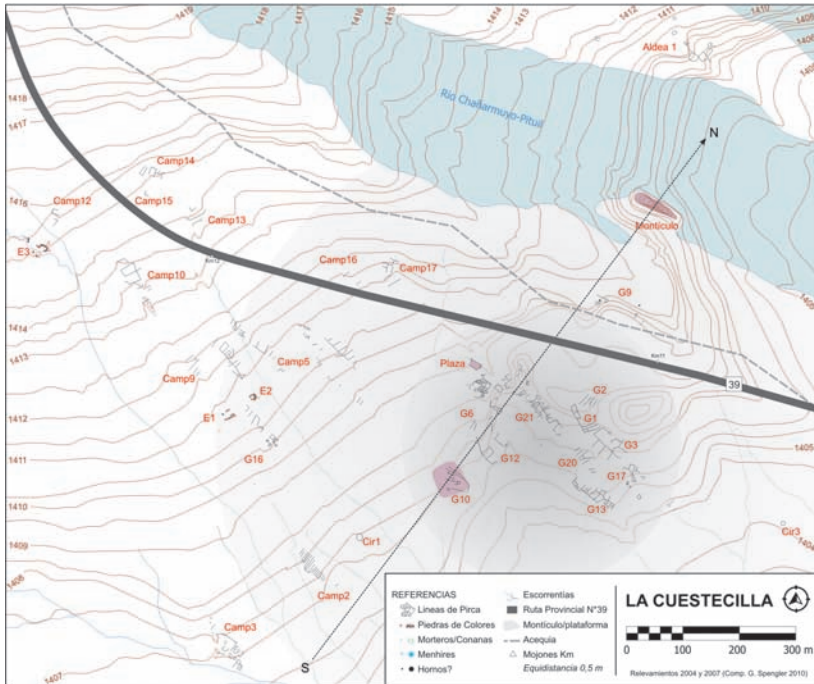
Figura 1
Ubicación del sitio La Cuestecilla y su área de influencia (buffers)



El área con mayor densidad de construcciones del sitio propiamente dicho puede describirse como un espacio residencial multicom-

ponente de gran tamaño, con espacios domésticos, productivos y públicos. Estos últimos se encuentran claramente recortados del resto de la trama arquitectónica, y parecen haber sido destinados a la celebración del ritual hegemónico (Callegari *et al.* 2010). Los límites sur, este y oeste de esta zona con mayor densidad de estructuras arquitectónicas parecen estar señalizados por tres círculos de piedras apoyadas, cuyos diámetros oscilan entre 8 y 9,30 m (Figura 8). Por su parte, el límite norte está marcado por la presencia de un gran montículo (Figura 2 y 12). A continuación se describen los distintos tipos de espacios construidos identificados en el sitio.

Figura 2
Plano general del sitio La Cuestecilla (buffers 1 y 2)
Detalle de alineación norte - surgeográfico de G10 y Montículo



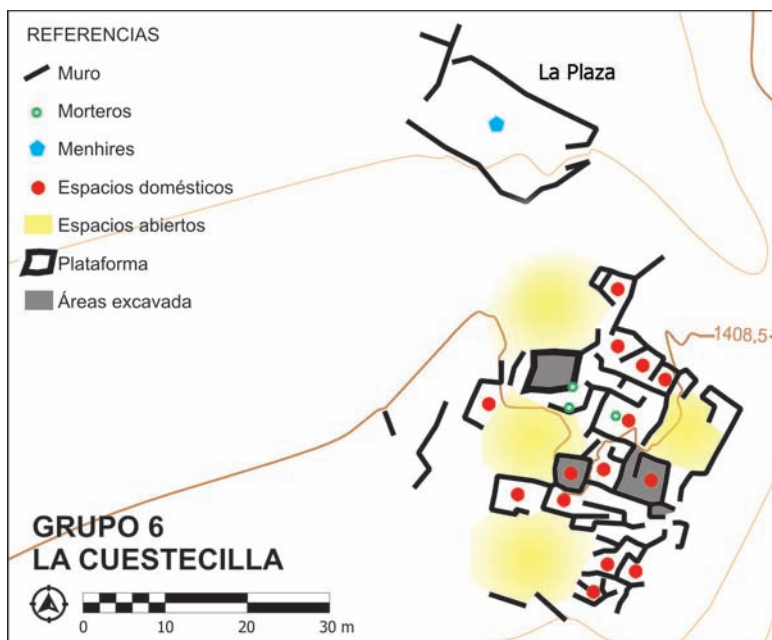
Espacios domésticos

Presentan una complejidad estructural diferenciada, distinguiéndose grupos arquitectónicos con una pequeña plataforma en su interior, como son G6, G9 y G16, y grupos sin plataforma como G5, G7, G11, G12, G15 y G17. En cada uno de estos grupos arquitectónicos se llevaron a cabo recolecciones sistemáticas de superficie de material cerámico y lítico, presentándose su clasificación en el Anexo. Entre estos espacios domésticos se realizaron intervenciones en: G6, G13, G15, G16, G20 y G21. En el G6 se excavaron en su totalidad tres recintos y una pequeña plataforma; en el G15 se abrieron dos sondeos; en el G16 se excavaron dos recintos completos; en el G20 se excavó un recinto entero; y en el G21 se excavó un recinto completo y se realizaron sondeos en otros tres recintos. Entre todos ellos los grupos más significativos en cuanto al material recuperado fueron G6 y G16, que describimos a continuación.

El **Grupo 6 (G6)** es el que presenta mejor estado de conservación y condiciones de sedimentación, por tal motivo fue el más trabajado y de donde proviene la mayor cantidad de mediciones radiocarbónicas. Dadas las condiciones de preservación, fue donde se pudo identificar con mayor definición la trama arquitectónica, que comparativamente es más agregada que la de los otros grupos que componen el sitio. En líneas generales, se distinguieron 13 recintos que habrían funcionado como espacios domésticos y 4 espacios más amplios que, por sus características formales, habrían actuado a manera de patio vinculados a más de una vivienda (Figura 3). Entre las unidades domésticas podemos distinguir aquellas que presentan un acceso restringido a través de deflectores y/o pasillos, de otras con acceso directo.

Un rasgo arquitectónico que sobresale es la presencia de una pequeña plataforma de 1 m de alto aproximadamente, cuya base tiene 6,30 x 5,50 m. y su parte superior 5 x 4,30 m. Esta estructura dispone de dos rampas de acceso, una en la esquina noreste y la otra en el lateral oeste.

Figura 3
Plano de detalle del G6 y la Plaza



En este grupo se intervinieron 4 estructuras, 2 unidades domésticas completas, 1 pequeño recinto que habría funcionado como depósito, y gran parte de la superficie de la pequeña plataforma. Una síntesis de los materiales recuperados en las excavaciones se presenta en la Tabla 1. También se seleccionaron muestras de carbón que fueron fechadas por el método de C^{14} , cuyos resultados se expresan en la Tabla 2.

De las excavaciones efectuadas en los contextos domésticos del G6, principalmente se recuperó material cerámico correspondiente a diferentes estilos (Tabla 1) y artefactos líticos. Además, se identificaron otros materiales entre los que podemos mencionar: 1 cuenta de calcita, pigmentos varios, 1 retocador de hueso, 1 hornillo y fragmentos del tubo de una pipa pintada, entre otros. Cabe destacar la presencia de

un fogón delimitado por piedras (algunas de ellas que con anterioridad funcionaron como morteros) (Figura 4), restos indeterminados de metal (actualmente bajo análisis), entierros humanos correspondientes a adultos y subadultos, vestigios arqueofaunísticos, marlos de maíz, etc. (Tabla 1).

Tabla 1
Síntesis del material arqueológico recuperado en las excavaciones practicadas en los grupos arquitectónicos G6, G10, G15, G16, G20 y G21

Grupo		G6				G10	G16		G20	G21	
Recinto		R1	R2	R3	Plat	Plat	R1	R2	R1	R2	R3
Registro Cerámico (%)	N Total	2243	382	652	191	169	149	123	62	4	8
	Ordinarios	35,43	46,00	56,13	52,88	24,26	37,58	36,58	17,85	50,00	25,00
	Incl. Finas Pasta Gris	18,96	18,81	12,88	4,19	20,12	8,72	2,44	1,62		
	Incl. Finas Pasta Roja				8,90	11,83	12,08	8,94			
	Aguada Ante/Rojo liso				4,71	21,30	4,70	10,57	35,71	25,00	25,00
	Aguada Gris/Negro liso				6,28	14,20	14,09	29,27	14,61		12,50
	Aguada pintada	33,93	23,76	11,19	5,23	3,55	2,01	1,62	3,25		12,50
	Aguada gris/negro grabada				1,05	1,18	0,67				25,00
	Ciénaga	0,35	0,99	3,37	3,14	2,36	1,34				
	Alpatauca negro/gris	9,98	8,66	11,80	9,42	0,59	18,12	10,57	1,62		
	Saujil	0,17	0,52	3,68					0,00		
	Sanagasta					0,59					
	Otros*	0,18	0,99						0,99		
Indefinidos	1,00	0,26	0,92	4,19		0,67		24,35	25,00		
Restos Vegetales (MNI)	Marlos de Maíz	2		18							
	Otros										
Óseo Humano (MNI)	Subadultos	5		9							
	Adultos	1									

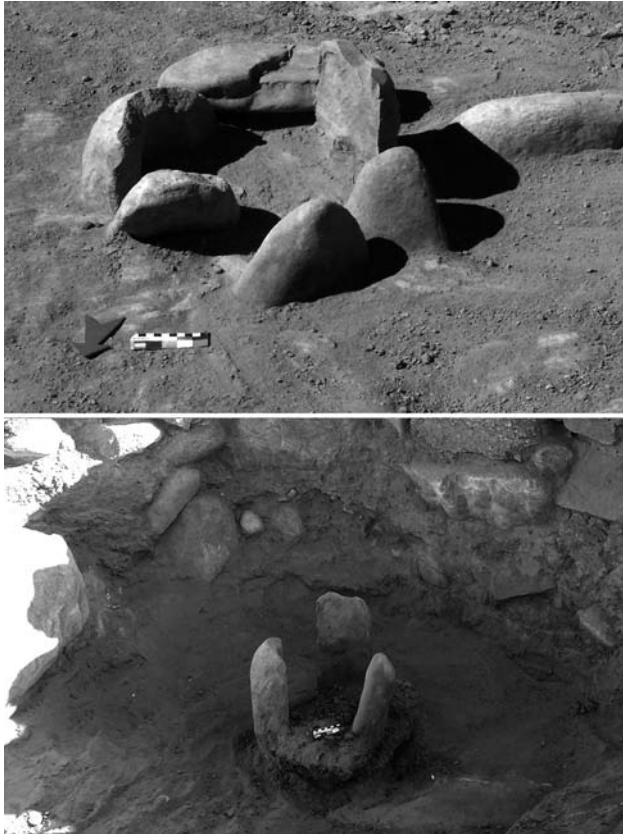
*Otros: 1 fragmento de pipa, 2 fichas, 1 pendiente de calcita, 2 retocadores sobre hueso, y 3 pigmentos (blanco, rojo y crema)

Tabla 2
Mediciones radiocarbónicas de La Cuestecilla

Código	Procedencia	Edad C14	Calibración (1 sigma)
LP 909	G10, Nivel: 2/3	1150 ± 60 AP	909-976 DC / 1041-974 AP
LP 1189	Montículo	790 ± 70 AP	1186-1288 DC / 764-662 AP
LP 1034	G15, Recinto 1 Nivel: 2/3	1370 ± 50 AP	636-691 DC / 1314-1259 AP
LP 922	G6, Recinto 1 Nivel: 2	1020 ± 50 AP	976-1040 DC / 974-910 AP
LP 936	G6, Recinto 1:Nivel:3	1260 ± 50 AP	685-782DC / 1265-1168 AP
LP 933	G6, Recinto 1:Nivel:4	1320 ± 60 AP	657-725 DC / 1293-1225 AP
LP 1808	G6, Recinto 3:Nivel:3	1350 ± 70 AP	634-789 DC / 1316-1226 AP
LP 1807	G6, Recinto 3:Nivel:5	1310 ± 70 AP	656-776 DC / 1294-1174 AP
LP 1802	G6, Recinto 3:Nivel:8 [1]	2020 ± 70 AP	101AC-62 DC / 2050-1888 AP
LP 1979	G6, Plataformita: Nivel 3	1120 ± 50 AP	899-919 DC/ 949-1020 AP

A partir de estas intervenciones se pudo determinar que estos espacios domésticos habrían actuado también como espacios mortuorios tanto de niños como de adultos. En la excavación del recinto 1 (R1) se identificaron cinco enterratorios correspondientes a 1 adulto femenino de 39 /40 años de edad, y 4 individuos subadultos cuyas edades oscilan entre 7 y 9 meses lunares de gestación (Gonaldi *et al.* 2007 y Pappalardo *et al.* 2007). Del recinto 3 (R3) se exhumó un MNI de nueve individuos subadultos cuyas edades se ubican en un rango de 6 a 10 meses lunares de gestación (Pappalardo *et al.* 2007) (Figura 5). Es interesante señalar que, entre los grupos arquitectónicos excavados hasta la fecha, el G6 es el único cuyos espacios domésticos también fueron utilizados como espacios mortuorios, hecho que sugiere una articulación entre el ámbito de los vivos y el de los muertos.

Figura 4
Fogón identificado en la excavación del R3 del G6
Imagen superior: Nivel 4; Imagen inferior: Niveles 7-8



El R3 evidenció una prolongada ocupación (entre 600 y 700 años). La más antigua (Niveles 7 al 8) se remonta al inicio o antes de la era, de donde se recuperó cerámica Saujil, Ciénaga y Aguada (esta última con porcentajes inferiores a los niveles más modernos). Mientras que en los niveles superiores (Niveles 3 al 5), con fechados de *ca.* 650-750 DC, se obtuvo mayoritariamente cerámica Aguada, además de ordinaria (Tabla 1 y Figura 6).

Figura 5
Planta de excavación del primer piso de ocupación
(Nivel 3) del Recinto 3 del Grupo 6

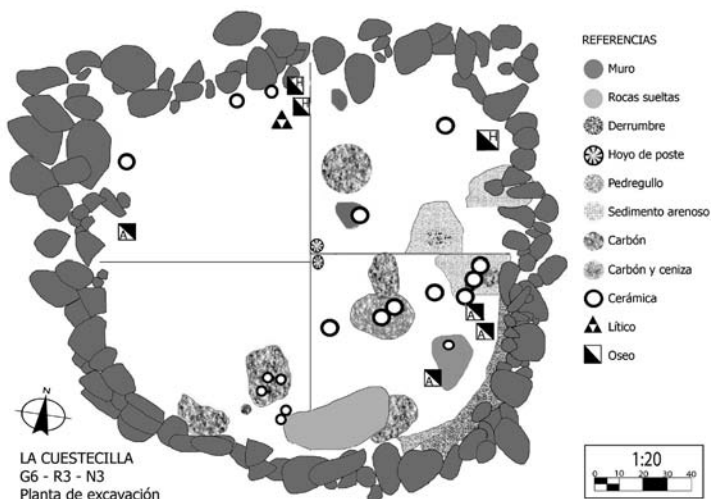
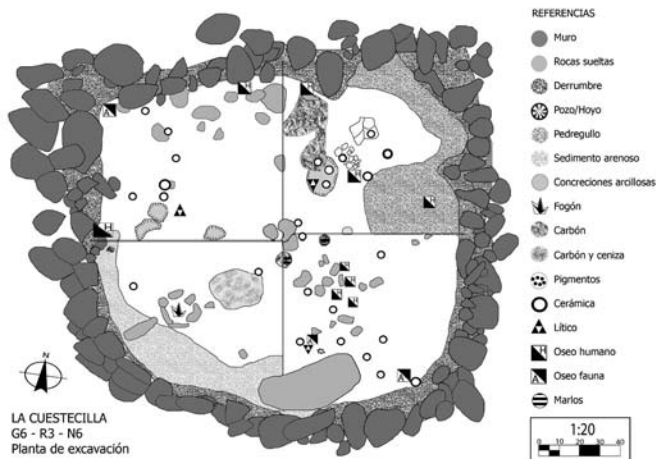


Figura 6
Planta de excavación del segundo nivel ocupación
(Nivel 6) del Recinto 3 del Grupo 6



El **Grupo 16** se ubica hacia el extremo oeste del sitio. En sus inmediaciones se emplazan grupos de campos de cultivo, dos estructuras de piedras de colores (E1 y E2) (Figura 7), y uno de los círculos de piedra (círculo 2) que consideramos como el potencial límite oeste del asentamiento o área con mayor densidad de construcciones (*primer buffer*) (Figura 8). Este grupo está integrado por 1 pequeña plataforma, 9 espacios domésticos, 5 espacios abiertos entre las unidades domésticas, 4 morteros y 1 recinto rectangular de aproximadamente 8 por 9 m. que, de acuerdo a sus medidas, podría haber funcionado como un corral.

Figura 7
Plano de detalle del Grupo 16

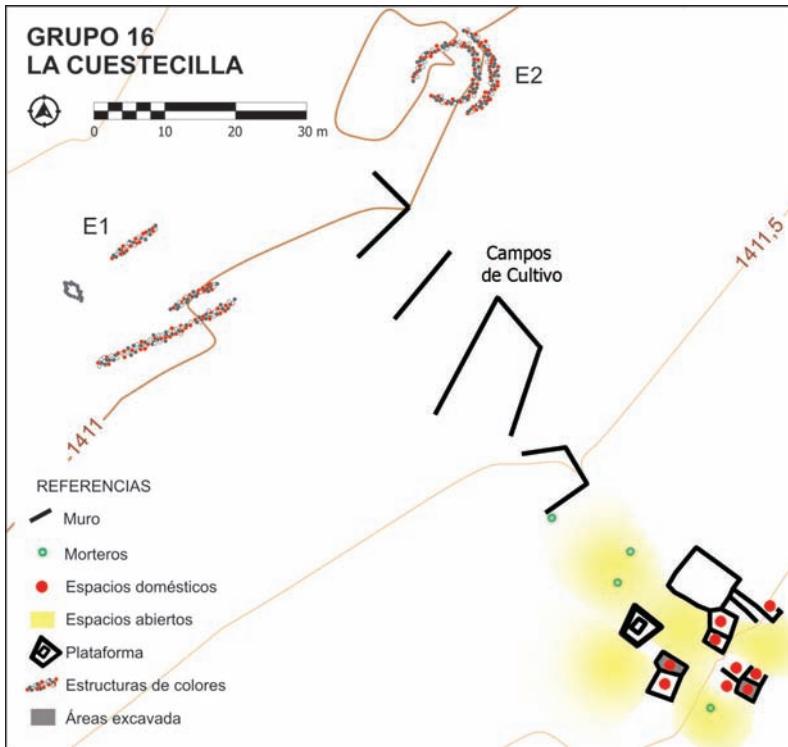
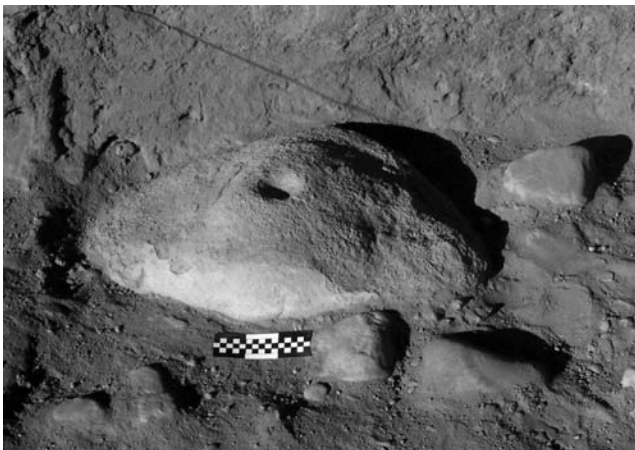


Figura 8
Círculo de piedras que marca el límite oeste del sitio



Se realizaron recolecciones de superficie cuyos resultados se expresan en el Anexo. Un análisis parcial de los materiales recuperados de las excavaciones realizadas en R1 y R2 se sintetiza en la Tabla 1. Es interesante comentar que en el piso de habitación del R1 apareció una gran roca formatizada con un pequeño hoyo en su parte superior, cuyos laterales fueron acondicionados como para apoyar las piernas. De acuerdo a su diseño pensamos que fue utilizada para hacer girar el huso al hilar la lana (Figura 9).

Figura 9
Estructura posiblemente utilizada para hacer girar el huso en el hilado de la lana ubicada en el piso del R1 del G16



En los **Grupos Arquitectónicos 20 y 21** se excavó un recinto completo en ambos grupos. Además, en el G 21 se abrieron sondeos en los recintos R2, R3 y R4, alcanzándose el nivel estéril a poca profundidad. En todos los casos se recuperó escaso material, consistente en fragmentos cerámicos y artefactos líticos (Tabla 1). Pensamos que la baja densidad de registro se debe a que el piso de habitación se encontraba a pocos centímetros por debajo de la superficie actual del terreno y, por tal motivo, parte de éste habría sido barrida por los agentes erosivos. Lo mismo sucedió en el G13 donde los sondeos realizados en 2 recintos no arrojaron ningún resultado.

Espacios públicos

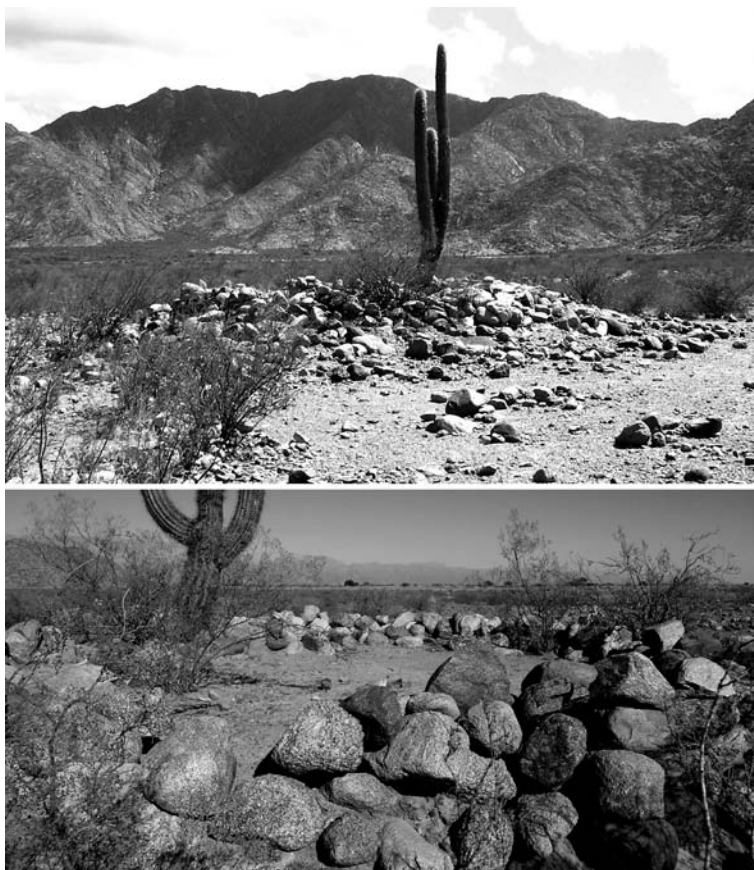
En el sitio se han identificado tres espacios públicos que se diferencian claramente del resto de las construcciones por sus diseños, dimensiones y lugar de emplazamiento. Estos están conformados por una gran plataforma, un montículo de importantes dimensiones y una plaza con un menhir en el centro que presenta grabados.

Plataforma (G10): Se ubica en el sector sur del sitio, con dimensiones de 85 m de largo en sentido este-oeste por 60 m de ancho. Su superficie fue expresamente nivelada y se encuentra reforzada por dos contrafuertes en su sección norte. Se accede a ella a través de dos rampas que culminan en una jamba (Figura 10). Sobre su superficie se emplazan algunos recintos, dos pequeñas plataformas, un menhir caído, algunos morteros y material arqueológico. Se realizaron dos sondeos en la plataforma, uno sobre su superficie y otro en una de las pequeñas plataformas (Figura 11), cuyos resultados se expresan en la Tabla 1. Aproximadamente a 80 m. hacia el sur geográfico de este espacio público se ubica el Círculo 1, que consideramos marca el límite meridional del sitio o área de mayor densidad de construcciones (*primer buffer*).

Figura 10
Detalle de jamba de acceso a la Plataforma (G10)



Figura 11
Pequeña plataforma sobre la superficie de la gran Plataforma (G10)



Montículo: Hacia el límite norte del sitio se destaca un gran montículo natural de forma ovalada que se visualiza a gran distancia. Sus dimensiones aproximadas son 5,5 m de alto, 95 m de largo, y 20 m de ancho. Se encuentra sobre uno de los brazos del actual río Chañarmuyo, que en el transcurso de los años arrastró la mitad norte de esta estructura. En la parte superior se identifican restos de pircas que parecieran haber conformado recintos, y abundante material arqueológico en superficie (Figura 12 y Anexo).

Figura 12
Vista del Montículo

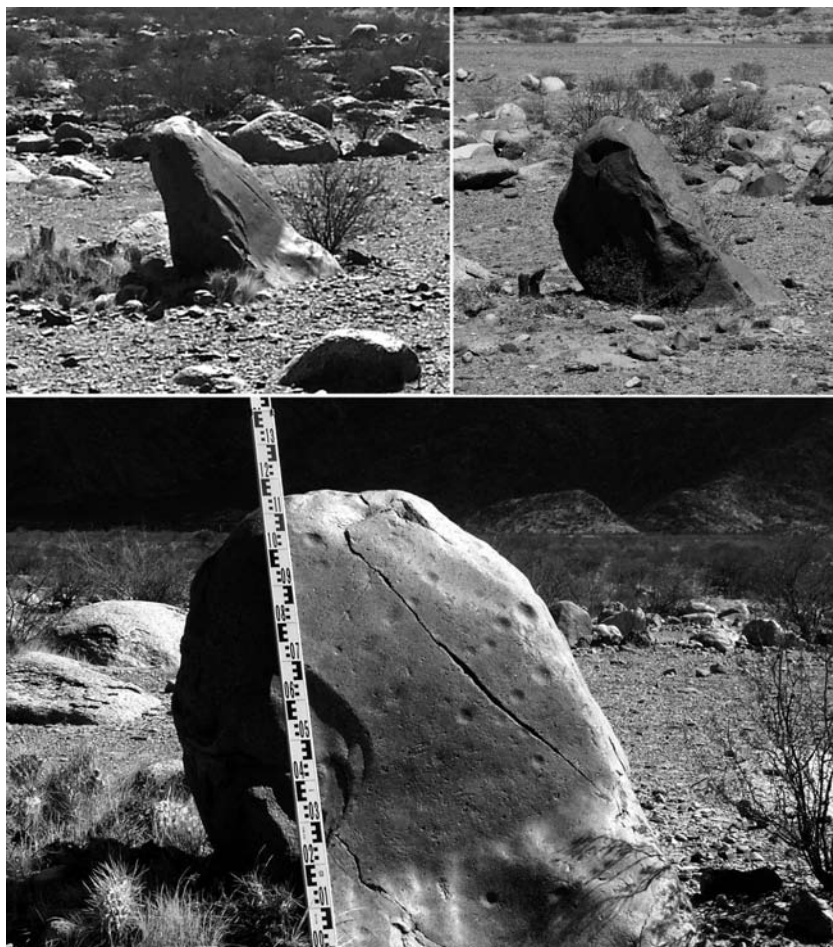


Plaza: A 20 m al norte del G6 se identificó un recinto de grandes dimensiones (9,5 por 4,5 m) delimitado por piedras clavadas en el terreno con accesos señalizados en dos de sus esquinas (ver Figura 3). En el centro de esta construcción hay un menhir en pie delimitado por pequeñas piedras (Figura 13). Su cara ventral presenta una concavidad que por su forma parece representar una fauces que emergen de la tierra, mientras que en su cara dorsal muestra una serie de circunferencias grabadas que recuerdan a las manchas del jaguar (Figura 14).

Figura 13
Vista de la Plaza y su menhir central



Figura 14
Detalle del menhir de la Plaza



Resulta sugestivo el emplazamiento de estos tres espacios públicos en relación con el resto de la trama arquitectónica del sitio: el montículo ubicado al norte, la plataforma (G10) en el sur, y casi alineado entre estos dos se encuentra la plaza. Esta alineación norte-sur geográfica también se observa en la disposición de muchos de los muros que

conforman los distintos tipos de estructuras, especialmente de los campos de cultivo (ver Figura 2).

Tanto en la plataforma como en el montículo se llevaron a cabo estudios proxémicos (Moore 1996) que permitieron determinar áreas y umbrales de comunicación diferencial (Callegari 2006).

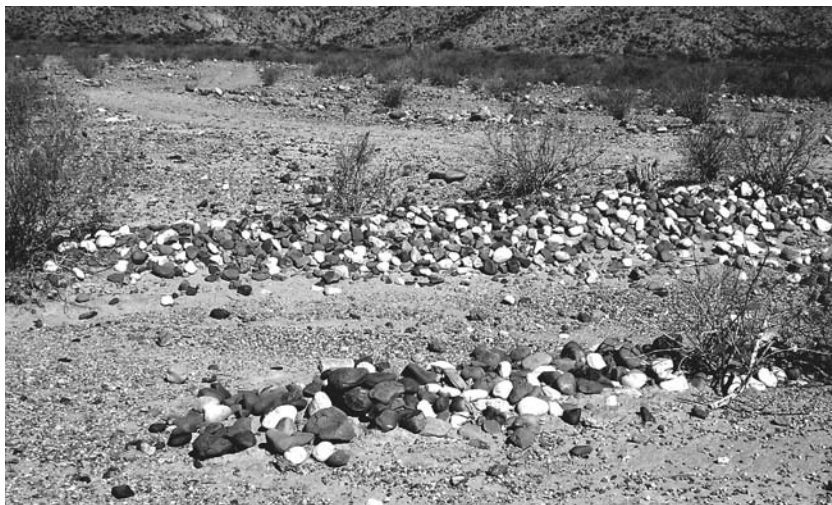
Espacios productivos

Hacia los alrededores del sitio se ubican grupos de campos de cultivo de diferente tamaño y formas que se extienden a lo largo de grandes superficies (Rodríguez 2011) (Figura 15). Entre algunos de ellos se han individualizado geoglifos o estructuras de piedras de colores rojo, blanco y negro (E1 y E2), similares a otras identificadas en diferentes ámbitos de la provincia de La Rioja, que en su momento interpretamos que están relacionadas con ritos de fertilidad (Figura 16) (de la Fuente 1973; Callegari y Raviña 2000; Gonaldi *et al.* 2008). También se registraron grandes recintos que pensamos habrían sido utilizados como corrales. Se efectuaron recolecciones superficiales, presentándose en el Anexo la clasificación del material cerámico de las estructuras agrícolas ubicadas en un radio de 350 m respecto del área central de mayor concentración de construcciones de La Cuestecilla.

Figura 15
Campos de cultivo



Figura 16
Estructuras de piedras de colores en rojo, blanco y negro (E1)

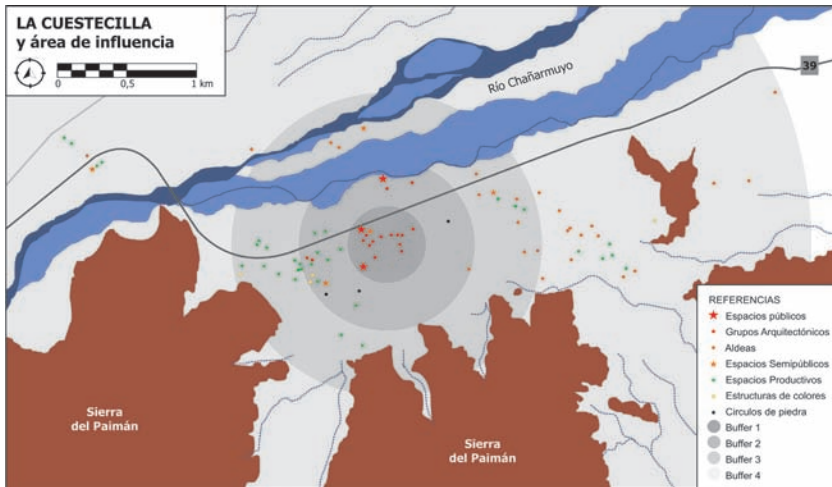


Área de influencia

Como se comentó más arriba, la forma de ocupar el espacio en La Cuestecilla fue discontinua. Se observa una disminución de la densidad de construcciones desde una zona central hacia la periferia. De acuerdo a esto, se han establecido 4 *buffers* o áreas de influencia (Burrough y McDonnell 1998), evidenciándose una dispersión y disminución paulatina de los espacios domésticos, acompañada por un aumento de las construcciones agrícolas (Figura 17). De esta manera, se estableció un primer *buffer* de 550 m de diámetro que incluye la zona central del sitio con una mayor densidad arquitectónica, donde se ubican los espacios públicos. El segundo *buffer*, con un radio de 350 m respecto del primero, incluye los últimos grupos arquitectónicos (unidades domésticas) de La Cuestecilla, los campos de cultivo situados entre éstos, las estructuras de piedras de colores E1 y E2, y los círculos de piedra considerados como posibles delimitadores del sitio. En el tercer *buffer*, de 500 m de radio, se encuentran campos de cultivo más dispersos y comienzan a aparecer las aldeas, algunas de ellas con estructuras productivas asociadas. El cuarto

buffer, con un radio de 1600 m, presenta el mismo patrón mencionado en el *buffer* anterior, pero más disperso aún. A partir de las prospecciones y teledetecciones realizadas pudimos determinar que esta forma de ocupar el espacio alcanzaría al menos hasta las localidades de Angulos, al suroeste, y Pituil, al noreste (Figuras 1 y 17).

Figura 17
La Cuestecilla y áreas de influencia (*buffers*)



Se han prospectado y relevado gran cantidad de las áreas comprendidas entre los *buffers* 1 y 3, y parcialmente el *buffer* 4, individualizándose 19 aldeas y 11 zonas destinadas a actividades productivas (corrales y campos de cultivo). En cada una de ellas se efectuaron recolecciones de material arqueológico en superficie, cuyos resultados preliminares se presentan en el Anexo. La similitud estilística de los materiales recuperados en las aldeas y/o estructuras de carácter productivo, estaría indicando que todos ellos habrían sido relativamente contemporáneos.

A partir de estos trabajos hemos avanzado en la comprensión de este complejo entramado social, llegando a distinguir ciertos patrones

en la forma de emplazamiento de las aldeas ubicadas en el tercer y cuarto *buffer*:

1. Pequeños emplazamientos de número variable de recintos con o sin espacios productivos asociados (campos de cultivo y/o corrales).
2. Asentamientos de mayor tamaño y complejidad cuya trama incluye una o más plataformas similares a las que presentan algunos de los grupos arquitectónicos residenciales de La Cuestecilla (como el G6, G9 y G16), pudiendo, además, presentar construcciones productivas asociadas.
3. Amplias extensiones ocupadas exclusivamente por estructuras agrícolas diferenciadas, observándose en algunos casos pequeños montículos de piedras entre sus esquinas linderas producto del despedre. A veces se encuentran asociadas a grandes estructuras rectangulares que, de acuerdo a sus características formales, pensamos habrían funcionado como corrales.

Entre las estructuras agrícolas se han identificado dos tipos: unas de forma subrectangular/subcuadrangular delimitadas por piedras de mediano tamaño y otras más angostas y alargadas (tipo peine) delimitadas por amontonamientos de tierra y pequeñas piedras. Ambos conjuntos de estructuras se disponen de manera transversal a la pendiente (Rodríguez 2011). Entre estas construcciones aparecen morteros, conanas y manos de morteros dispersos en superficie. Cabe destacar la presencia de un mortero comunal sobre un afloramiento rocoso cerca de la aldea Chañarmuyo 2 (dentro del ejido urbano del actual pueblo de Chañarmuyo) (Figura 18).

También se han localizado tres estructuras de piedras de colores de gran tamaño, una en el *buffer* 3 (a 850 m al sudoeste del área central del sitio); otra en las cercanías de la finca de Cerrito Negro, en el *buffer* 4, dentro de los 1650 m hacia el este del sitio; y la última en las inmediaciones de la localidad de Angulos, aproximadamente a 10,3 km al sudoeste de La Cuestecilla.

Figura 18
Mortero comunal de Aldea Chañarmuyo 2



En el área que aquí nos ocupa se han identificado también manifestaciones de arte rupestre consistentes en grabados sobre rocas, fundamentalmente en aquellas que presentan la característica “pátina del desierto” que resalta los diseños. La mayoría de estas manifestaciones plásticas ha sido realizada sobre rocas de mediano a pequeño tamaño con motivos generalmente abstractos. También se han identificado grabados sobre algunos de los menhires que integran los espacios públicos o semipúblicos, como es el caso del menhir de la plaza, y los dos ubicados en la aldea La Cruz 1.

Con respecto a las aldeas de mayor tamaño con una o más plataformas, hasta la fecha se han identificado un total de 9, 7 de ellas presentan espacios productivos asociados consistentes en canchones y/o corrales. La mayoría de estas pequeñas plataformas se encuentra huaqueada en el centro, hecho lamentable que nos permitió observar la técnica

constructiva, consistente en un relleno de cantos rodados, ripio y tierra, que fue nivelada con un sedimento fino.

Se han identificado cuatro aldeas con pequeñas plataformas y espacios adyacentes relativamente abiertos con menhires: Aldea 1, Aldea 12, La Cruz 1, La Cruz 2 y Chañarmuyo 1. En la aldea La Cruz 1 se identificaron dos menhires que aún permanecen en pie y fueron grabados con motivos abstractos. A diferencia del resto de las aldeas prospectadas hasta el momento, la Aldea 3 y La Cruz 1 presentan dos plataformas cada una de ellas. En el caso de la Aldea 12 hay un montículo de 3 m de altura, con una base de 23 por 18 m que por su tamaño y forma se aleja de las pequeñas plataformas mencionadas anteriormente (Figura 19 y 20).

Figura 19
Plano de la Aldea 12

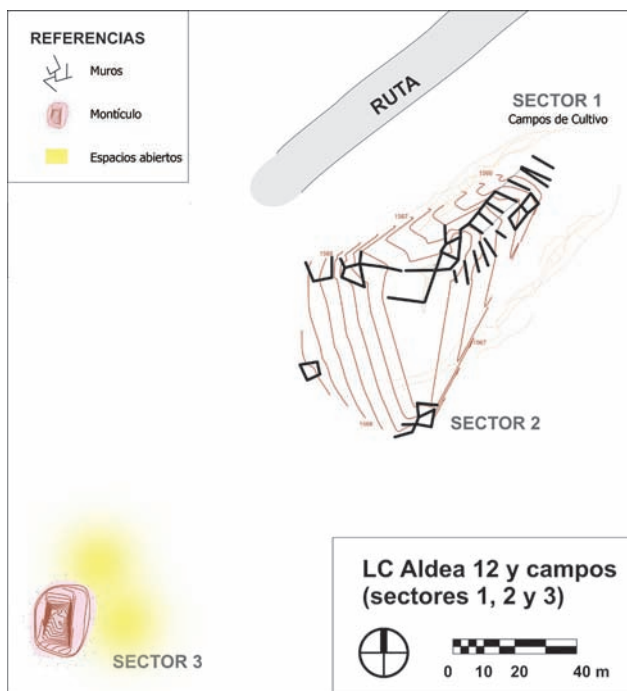
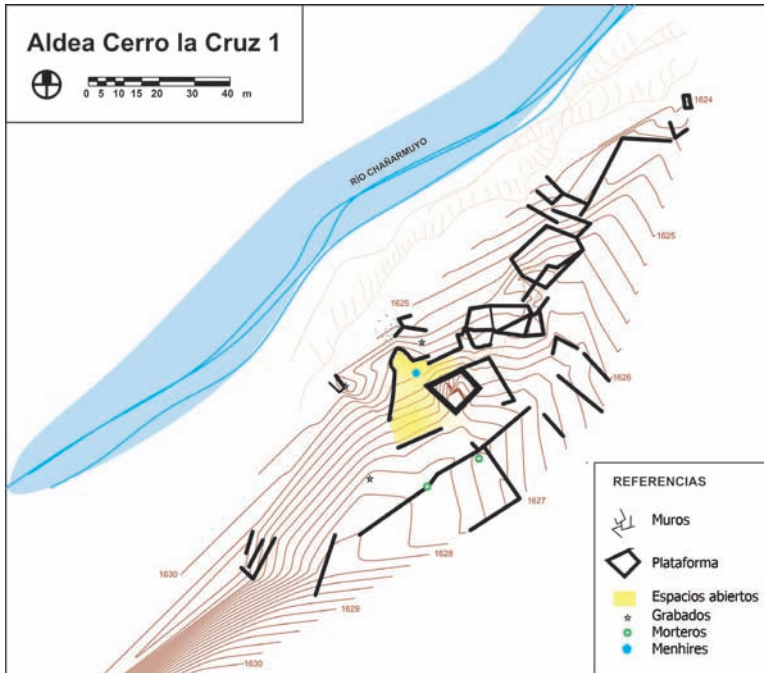


Figura 20
Plano de la Aldea Cerro la Cruz 1



En líneas generales, las pequeñas plataformas descritas presentan dimensiones y formas constantes, como se observa en la Tabla 3. En la mayoría de los casos son de forma rectangular con alturas⁵ que oscilan entre 0,70 y 1,50 m, al igual que el ancho y el largo, cuyas medidas se ubican entre los 5 y los 7 m. Todas presentan un espacio abierto enfrentando a alguno de sus lados, y 7 de ellas poseen menhires en pie o caídos en los espacios adyacentes (Figura 21). Estas similitudes nos sugieren la existencia de un diseño previo compartido en función de la *performance* del ritual doméstico y/o semipúblico que en ellas se desarrollaba.

5 Algunas de las pequeñas plataformas se encuentran muy impactadas (vg. Pequeña plataforma del G16), hecho que sin duda también afecta a la altura.

Tabla 3
Dimensiones de las pequeñas plataformas identificadas
en algunos grupos arquitectónicos y aldeas aledañas al sitio

	Plataformas pequeñas		
	Largo (m)	Ancho (m)	Alto (m)
Aldea 1-2	5	4,5	0,5
La Cruz 1	10	7,5	1,4
La Cruz 2	10	7	1
LC G6	6,5	5,5	1
LC G9	7	4,5	0,5
LC G10 1	7	6	1,2
LC G10 2	6	5	0,7
LC G16	5	4,5	0,7

Figura 21
Detalle de espacio abierto adyacente a pequeña plataforma
de la aldea Cerro La Cruz 1



(Foto tomada desde la parte superior de la pequeña plataforma hacia el espacio abierto con el menhir)

Por su forma y dimensiones estas estructuras replican las que se emplazan sobre la superficie del espacio público de la gran plataforma (G10). Este hecho nos lleva a suponer que el ritual hegemónico u “oficial” se habría reproducido a nivel doméstico en por lo menos 3 grupos arquitectónicos del sitio La Cuestecilla (G6, G9 y G16), y dentro de su área de influencia, en por lo menos 9 aldeas (Aldeas 1-2, 3, 14, 12, La Cruz 1, La Cruz 2, Chañarmuyo 1, Chañarmuyo 2, Angulos). A su vez, estos soportes necesarios para poner en escena el ritual estarían ausentes en 7 grupos arquitectónicos de La Cuestecilla (G1, G3, G12, G13, G20, G21 y G17) y en 9 aldeas (Aldeas 4, 5, 6, 7, 8, El Cantadero 1, 2,3 y 4) (Tabla 4).

Tabla 4
Elementos arquitectónicos de los espacios públicos y semipúblicos presentes en los grupos de La Cuestecilla y Aldeas aledañas

	GRUPOS Y ALDEAS	ESTRUCTURAS ELEVADAS			Plazas	Menhires
		Plataformas		Montículos		
		Grande	Pequeña			
LA CUESTECILLA	LC G6		1			
	LC G9-G18		1			
	LC G10	1	2			1
	LC G16		1			
	LC G17					
	LC Plaza				1	1
	LC Montículo			1		
ALDEAS CIRCUNDANTES	LC Aldea 1-2		1			1
	LC Aldea 3		2			
	LC Aldea 4					
	LC Aldea 5					
	LC Aldea 6					
	LC Aldea 7					

ALDEAS CIRCUNDANTES	LC Aldea 8					
	LC Aldea 9					
	LC Aldea 10					
	LC Aldea 11					
	LC Aldea 12			1		1
	LC Aldea 14		1			
	El Cantadero 1					
	El Cantadero 2					
	El Cantadero 3					
	El Cantadero 4					
	Co. La Cruz 1		2			2
	Co. La Cruz 2		1			1
	Chañarmuyo 1		1			1
	Chañarmuyo 2		1			
	Angulos		1			
TOTALES	1	15	2	2	8	

Algunas interpretaciones

La escala de La Cuestecilla y su área de influencia tienen una magnitud que se destaca entre los sitios conocidos para la cultura de La Aguada. Como se comentó más arriba, la forma de ocupar el espacio no ha sido continua, observándose una zona central más densamente construida, con espacios públicos de un tamaño comparativamente más grande. La densidad de las construcciones va disminuyendo hacia el exterior, y paralelamente se evidencia un aumento de los espacios productivos. Es así que, para poder comprender esta forma discontinua de ocupar el espacio, se estableció una serie de *buffers* de distintos radios. Esta metodología no deja de ser una estrategia arbitraria para poder aprehender la lógica de la instalación y uso del espacio por parte de estas comunidades. Consideramos que este modo de establecerse en el terri-

torio responde a una determinada racionalidad espacial y a sus códigos de uso. Hasta dónde han llegado nuestras prospecciones, este patrón se vería replicado en las aldeas que se emplazan desde Pituil hasta Angulos.

Del análisis de los resultados de las mediciones radiocarbónicas (Tabla 2) se desprende que el sitio La Cuestecilla tuvo una amplia proyección en el tiempo que comienza hacia el inicio de la era, alcanzando los momentos tardíos alrededor del 1300 DC. Estos fechados están en sintonía con los materiales cerámicos recuperados tanto en superficie como en excavación correspondientes, los más tempranos a los estilos Saujil y Ciénaga, mientras que los más tardíos a Aguada final y excepcionalmente a Sanagasta. Es así que pensamos los inicios de La Cuestecilla como una pequeña aldea del Formativo temprano que habría comenzado a concentrar la administración de la ideología religiosa, y por ende el poder que le confirió ese saber. Este hecho habría provocado un crecimiento poblacional y, a medida que crecía la fama religiosa del sitio, se habría desarrollado un proceso de agregación de pequeños poblados atraídos por este centro emergente. Una renovada prosperidad e integración regional tuvo lugar alrededor del sitio que favoreció la reproducción social. Es en ese momento, pleno período de Integración Regional, en que se construyó la gran plataforma (G10)⁶ alcanzando, de esta manera, su mayor popularidad como gerenciador del culto en la región (Callegari *et al.* 2010). A pesar de que aún no disponemos de una resolución cronológica fina para las aldeas circundantes, pensamos que se trata de una ocupación Aguada relativamente contemporánea, ya que todas ellas comparten un mismo estilo arquitectónico, y además presentan los mismos estilos cerámicos, entre los que prevalece el Aguada Ante pintado.

Del análisis de la traza arquitectónica del sitio La Cuestecilla, y de las aldeas de menor escala que lo rodean, pudimos descubrir que en ambos casos se repite la presencia de la unidad arquitectónica conformada por una “pequeña plataforma y un espacio abierto adyacente”, que le da

6 Junto con las otras dos plataformas más pequeñas y el menhir emplazados sobre su superficie.

un marco de referencia al espacio público y semipúblico (Kolata 1993, citado en Moore 1996 b). Estos datos nos están sugiriendo que la religión y el rito cumplieron un rol generativo en el desarrollo de las tramas arquitectónicas, constituyéndose en un efectivo medio de control social al proveer una serie de metáforas materializadas en plataformas de diferentes tamaños, montículos, estructuras de piedras de colores, plazas o espacios abiertos, menhires, etc. Tal fue la importancia que alcanzó el ritual en esta sociedad que, de una u otra manera, atravesó todos sus espacios: públicos/sagrados, domésticos, productivos y mortuorios (Callegari *et al.* 2010).

El hecho de que tanto algunos de los grupos arquitectónicos que conforman el sitio La Cuestecilla, como ciertas aldeas que lo rodean repliquen en menor escala los espacios públicos del sitio, podría ser entendido como la presencia de una identidad compartida a lo largo del valle. Mientras que aquellas que no presentan dichas estructuras monticulares podrían interpretarse, tanto como marcadores de diferencias jerárquicas entre sus moradores, como la manifestación de resistencia a la ideología oficial (Callegari *et al.* 2010).

De acuerdo a los criterios propuestos por Moore (1996 a) para la identificación de monumentos, consideramos que los espacios públicos de La Cuestecilla habrían sido construidos con una intención multigeneracional, mientras que los semipúblicos de algunos grupos y aldeas aledañas habrían estado destinados sólo a unas pocas generaciones. De acuerdo a su escala, el montículo principal y la gran plataforma (G 10) tienen el volumen suficiente como para presentar características de monumentalidad. En cuanto a la localización de los espacios públicos en relación al sitio, podemos considerar al montículo y a la gran plataforma como terminales, pues se emplazan en los extremos norte y sur geográfico de La Cuestecilla respectivamente, mientras que la plaza se comportaría como un espacio público central. Ahora bien, si tomamos en consideración la ubicación de estos monumentos en relación a las demás áreas de influencia o *buffers*, los tres espacios pueden ser considerados como centrales. De acuerdo al emplazamiento de estos tres

monumentos, que siguen una relativa alineación norte-sur geográfica, podemos pensar que hubo una expresa intención en dicha distribución. Con respecto a los espacios semipúblicos conformados por la unidad de “pequeñas plataformas y espacios abiertos adyacentes”, no observamos ninguna regularidad en su distribución, tanto en los grupos arquitectónicos como en las aldeas, emplazándose algunas veces en el centro y otras en los laterales.

Con relación al criterio de ubicuidad (*sensu* Moore 1996 a), podemos decir que los espacios públicos (Montículo, Plaza y Plataforma G10) habrían servido a un nivel subregional (gran parte del valle de Antinaco) mientras que los espacios semipúblicos ubicados en algunos grupos arquitectónicos y aldeas se habrían enfocado a un nivel comunitario.

Por último, de acuerdo a las características formales, tanto de los espacios públicos como semipúblicos, los ritos practicados sobre ellos habrían sido de carácter fundamentalmente observacional. Sin embargo, la excepción a este tipo de ceremonial podría estar representada por la Plaza, pues claramente presenta dos accesos en los laterales, lo cual estaría señalando una voluntad de dirigir la circulación. Asimismo, la gran Plataforma (G10) presenta dos rampas de acceso en el lateral que miran al norte, que señalan el ingreso a la misma. No obstante, sobre su superficie no observamos ninguna evidencia que indique una voluntad de manejar el recorrido de los participantes sobre su superficie. Por su parte, las pequeñas plataformas de los espacios semipúblicos disponen de una o dos rampas para facilitar el acceso de los oficiantes del rito, mientras que los espectadores estarían ubicados en los espacios abiertos adyacentes observando el desarrollo del ritual, por lo tanto, podemos considerarlas como de carácter observacional.

Por su ubicación, el gran montículo es visualizado desde casi todos los sectores del sitio. Por esa condición, en principio natural, este lugar habría sido elegido para emplazar a dicho monumento. En tal sentido, funcionaría a modo de un panóptico (*sensu* Foucault 1976) para

ejercer, desde su sola presencia, un control simbólico de todo el asentamiento, y más allá también.

Consideraciones finales

Debido al gran impacto que ha sufrido el sitio, tanto por los agente naturales como antrópicos, no nos es posible en la actualidad identificar un patrón general en la trama arquitectónica; no obstante, podemos marcar algunas constantes a lo largo de toda el área de estudio que denotan una intencionalidad en la construcción, como son la presencia de la unidad arquitectónica “pequeña plataforma y espacio abierto adyacente”, menhires asociados, y las construcciones monticulares en general (de dimensiones y morfología similares).

La expansión religiosa, además de producir cambios significativos en la configuración arquitectónica, habría ido generando redes inclusivas que fueron incorporando a las aldeas aledañas. El hecho de patrocinar el culto religioso más allá de la zona liminar, favoreció el intercambio de información, la expansión y la integración regional. Hacia el inicio de los Desarrollos Regionales (1100 /1200 DC), período en el que se registra un cambio generalizado de las ideologías en el NOA, tuvo lugar una variación en el ritual relacionado con la utilización del gran Montículo⁷ (según las mediciones radiocarbónicas, ver Tabla 2), interponiendo quizás una mayor distancia entre los oficiantes y los participantes del mismo.

A pasar por las marcadas diferencias entre los asentamientos Aguada y sus espacios públicos/sagrados, todos ellos coinciden en la presencia de estructuras arquitectónicas elevadas tipo plataformas y/o montículos, que sirvieron de escenario para el desarrollo del ritual (González 1998; Gordillo 1995 y 2004; Baldini *et al.* 2002, entre otros). Este hecho nos sugiere que la *performance* del rito en toda el área de ocupación Aguada habría compartido ciertas rutinas que se reflejan en

7 Es en uno de los pocos espacios donde se identificaron algunos fragmentos cerámicos asimilables al estilo Sanagasta.

las características formales de sus espacios públicos; y las variantes registradas entre las diferentes zonas (González 1977) serían el resultado de las resignificaciones y reconfiguraciones que se habrían ido acumulando a lo largo del tiempo y del espacio. Desde esta perspectiva podemos suponer que tales diferencias responderían a un proceso de construcción y autoafirmación de identidades Aguada diferenciadas a lo largo de la región valliserrana.

Agradecimientos

A Roberto Pappalardo, María Lucía Wisnieski, María Gabriela Rodríguez, Silvia Acha, Valeria Castiglioni, Daiana Soto, Sebastián Matera e Isabel Figueras, por su valiosa colaboración en los trabajos de campo y gabinete. A los dos primeros por la elaboración de las plantas

Grupo	G1	G2	G3	G4	G5	G6	G7	G9	G10	G11	G12	G13	G14	G15	G16	G17	G20	G21
N Total	372	242	256	127	94	582	133	129	402	44	132	296	44	115	1497	11	59	18
Ordinarios	8,00	10,33	33,29	18,17	32,02	44,14	31,77	23,60	31,66	37,00	30,94	34,94	6,25	36,66	23,82	13,33	25,00	44,44
Incl. Fines Pasta Roja	8,00	8,80	11,00	14,20	3,43	3,10	10,65	4,09	2,00		7,40	4,23	16,63	8,88	40,00	5,08	5,55	
Incl. Fines Pasta Roja	17,00	16,00	12,32	11,00	16,00	7,24	18,84	41,39	9,18	15,00	41,04	24,18	8,15	8,55	4,78		1,69	38,88
Artes/Rojos liso	45,00	4,50	12,32	31,22	17,80	13,70	27,35	10,53	19,46	18,00	15,95	15,88	24,98	13,70	30,21	40,00	23,73	
Grta/Negro liso	18,00	7,43	9,38	8,64	7,50	11,84	8,11	17,81	18,28	9,00	13,71	6,06	12,88	13,88	18,74	4,47	13,64	11,11
Plastado	2,28	7,80	7,84	12,43	10,38	4,67	5,95	4,65	2,79	13,00	0,76	7,37	20,10	5,22	11,20		18,64	
Grta/Negro grabado		1,15			1,06	2,65	0,75		0,89			0,54	4,23		0,88		1,69	
Cinaga		0,00		2,21	1,06	1,21		1,00	6,23		1,62						0,85	
Aperturas megrogrta	1,00	3,00	4,82	2,00	5,54	8,65	1,53		0,94			1,50		0,82				
Sauil		0,30			1,04	0,86	0,73		2,43				1,04					
Banagasta			1,30	0,78	2,13	0,85		1,55	1,23	6,00	0,76	1,12						
Indefinidos	0,28	0,00				1,74												
N Total	22	12	12	7	10	37	41	8	37	12	3	10	10	48	3	11	-	-
Nucleos	1,00		1,00		4,00	1,00	0,00		4,00		1,00		1,00	3,00	3,00			
Lasca 2ra	11,00	2,00	6,00	1,00	3,00	1,00	17,00		3,00	5,00	2,00	1,00	8,00	8,00	6,00			
Lasca ang.	0,00	5,00	1,00	2,00		3,00	12,00	5,00	12,00	4,00	6,00	4,00	20,00	3,00				
Lasca c/nter.					1,00									2,00				
Lasca c/dors.		1,00							1,00	2,00				3,00				
Lasca fin.nuel.				1,00														
Randera	1,00																	
Rasador																		
Capillo			2,00															
Dent.															1,00			
Punta cimuesa																		1,00

Grupo	Aleas 1	Aleas 2	Aleas 12	La Cruz 1	La Cruz 2	Camp 12	Camp 14	Camp 9	Camp 7	Camp 11	Camp 5	Camp 4	Camp 2	Camp 3
N Total	814	281	173	21	305	60	17	88	9	91	262	70	25	131
Ordinarios	22	44,32	35,28	14,29	26,56	58,82	17,63	31,62	22	36,26	25,19	15,78	44	38,17
Incl. Fines Pasta Gris	6,15	2,31			4,93	16,18	11,78	11,11	14,20	20,96	15,78	12	23,66	
Incl. Fines Pasta Roja	5,04		5,2	19,05	14,1	10,29	3,03		3,3	10,3	15,78		23,66	
Artes/Rojos liso	29,71	16,43	23,17	14,29	16,72	2,94	17,65	10,8		13,19	18,32	26,31	8	1,53
Grta/Negro liso	17,48	16,37	8,09	4,76	22,95	9,88	3,88	6,09	22,22	8,79	6,79	5,26	20	
Plastado	12,89	5,37	14,65	9,52	5,17			35,29	22,73	23,09	16,41	15,78	4	5,34
Grta/Negro grabado	2,47	4,31	0,58		0,66			0,38	1,32					1,53
Cinaga	2,89	1,28	1,73	19,05	2,62	5,85	5,88	1,51	44,44	1,1	0,76	3,94		3,05
Aperturas megrogrta	1,36	7,17	5,78		19,65	6,89		5,88	6,09		1,8		12	
Sauil		0,50	1,38											
Banagasta			0,56	0,58										
Indefinidos	0,16	3,56	1,16											
N Total	-	19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nucleos														
Lasca 2ra.		8												
Lasca ang.		6												
Lasca c/nter.														
Lasca c/dors.														
Lasca fin.nuel.														
Randera														
Rasador														
Capillo														
Dent.														
Punta cimuesa														

Anexo. Clasificación del material de superficie recolectado en cada uno de los Grupos Arquitectónicos de La Cuestecilla.

de excavación. Las ideas desarrolladas a lo largo del trabajo son exclusiva responsabilidad de las autoras.

Bibliografía

- ANSCHUETZ, K., R. WILSHUSEN y C. SCHEIK
2001 An Archaeology of Landscape perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 157-211.
- ARONSON, P Y H. CONRADO (editores)
1999 *La Teoría Social de Anthony Giddens*. Colección Cuadernos de Sociología. Serie Teoría. EUDEBA. Buenos Aires.
- BALDINI, M., J. CARBONARI, G. CIEZA, M. E. DE FEO, M. F. CASTILLO, R. HUARTE, A. FIGINI, A.R. GONZÁLEZ y J. TOGO
2002 Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Dto. De Capayán Catamarca). *Estudios Atacameños* 24: 71-82.
- BOURDIEU, P.
1977 *Outline of Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BRADLEY, R.
2002 *The Past in Prehistoric Societies*. Book Now Ltd. Biddles Ltd, King's Lynn, Norfolk.
- BURROUGH, P. y R. MCDONNELL
1998 *Principles of Geographical Information Systems*. Spatial Information Sistem and Geostatistics. Oxford.
- CALLEGARI, A.
2006 Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en La Cuestecilla. Dto. de Famatina, La Rioja. En: *Actas de la IV Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 137-150. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama.
- CALLEGARI, A. y M. E. GONALDI
2006 Procesos diferenciados entre las sociedades Aguada (período de Integración) que se desarrollaron en el oeste y centro de la Provincia de La Rioja (centro del valle de Vinchina y valle de Antinaco-Dto. de Famatina). *Chungara* 38(2):197-210.
- CALLEGARI, A., M. E. GONALDI y M. G. RAVIÑA
2000 Paisaje social y ceremonialismo en La Cuestecilla. (Dto. de Famatina. La Rioja.). En: *Contribución Arqueológica* 5: 875-893. (Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo I.) Museo Regional de Atacama.

CALLEGARI, A. y G. RAVIÑA

- 2000 Construcciones de piedras de colores. El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. En: *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. De Hoyos, pp. 112-120. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

CALLEGARI, A., M. E. GONALDI, M. L. WISNIESKI y M. G. RODRÍGUEZ

- 2010 Paisajes Ritualizados. Traza Arquitectónica Del Sitio Aguada La Cuestecilla y su área de Influencia (Dto. Famatina, La Rioja). En: *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza. Vol. II, pp. 443-448. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET-Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

CONRAD, G. y A. DEMAREST

- 1988[84] *Religión e Imperio. Dinámica del expansionismo Azteca e Inca*. Los Noventa. Alianza Editorial Mexicana. México DF.

CRIADO BOADO, F.

- 1993a Visibilidad e Interpretación del Registro Arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- 1993b Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55.
- 1999 Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA* 6: 1-82.

DE LA FUENTE, N.

- 1973 Informe arqueológico sobre el valle de Vinchina. *Revista del Instituto de Antropología*, 4: 95-127. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

DE MARRAIS, E., L. CASTILLO y T. EARLE

- 1996 Agency, Ideology and Power in Archaeological Theory: Ideology, materialization and power strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-33.

ECO, U.

- 1984 *El lenguaje de la Arquitectura*. Ed. Liroso, México DF.

FOUCAULT, M.

- 1976 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

GIDDENS, A.

- 1979 *Central Problems in Social Theory*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press.

- GONALDI, M. E.
2006 Prácticas funerarias en un contexto doméstico: sitio La Cuestecilla, Dto. Famatina, La Rioja, *UNLaR Ciencia*. 7(2): 24-32. Universidad Nacional de La Rioja.
- GONALDI, M.E., A. CALLEGARI, M.G. RODRÍGUEZ y G. SPENGLER
2007 Comportamiento mortuorio en el sitio La Cuestecilla (Dpto. de Famatina, La Rioja). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 53-57. Universidad Nacional de Jujuy.
- GONALDI, M. E., A. CALLEGARI, G. SPENGLER, S. AUMONT, M. G. RODRÍGUEZ y M. L. WISNIESKI
2008 *El Patrimonio Arqueológico del Norte del Dto. Famatina y otros temas generales de la Arqueología*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología (INAPL). Altuna Impresores. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R.
1977 *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
1998 *Cultura de La Aguada; Arqueología y Diseño*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- GORDILLO, I.
1995 Arquitectura y Religión en Ambato: Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones de Arqueología* 67:55-110. CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba.
2004 La Arquitectura Ritual Durante el Período Medio del Noroeste Argentino Prehispánico. *Revista Andina* 39(2): 257-281. Cuzco.
- HODDER, I.
1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Editorial Crítica. Barcelona.
- HODDER, I. (editor)
2001 *Archaeological Theory Today*. Polity Press. Cambridge.
- HUTSON, S.
2002 Built space and bad subjects. *Journal of Social Archaeology* 21 (1): 53-80.
- INGOLD, T.
1993 The Temporality of Landscape. *World Archaeology* 25(2):152-174.
- KENT, S.
1990 A cross-cultural study of segmentation, architecture, and the use of space. En: *New directions in Archaeology*, editado por S. Kent, pp. 127-152. Cambridge University Press.

- KOLATA, A.
1990 *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Blackell. Cambridge MA&Oxford, UK.
- LOVE, M.
1999 Ideology, Material Culture and Daily Practice in Pre-Classic Mesoamerica: A Pacific Coast Perspective. En: *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica: A Symposium at Dumbarton Oaks 9 and 10 october 1993*, editado por D. Grove and R. Joyce, pp. 127-154. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington DC.
- MAÑANA BORRAZÁS, P., R. BLANCO ROTEVA y X. AYÁN VILA
2002 Bases teórico-metodológicas para la Arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25: 11-92.
- MARCUS, J.
1999 Men's and Women's Ritual in Formative Oaxaca. En: *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica: A Symposium at Dumbarton Oaks 9 and 10 october 1993*, editado por D. Grove and R. Joyce, pp. 67-96. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington DC.
- MCGUIRE, R.
1983 Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in Archaeological Method and Theory*. 6: 91-142.
- MILLER, D. y C. TILLEY
1984 Ideology, power and prehistory: an introduction. En: *Ideology, power and prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley, pp. 1-15. Cambridge University Press. Cambridge.
- MOORE, J.
1996a *Architecture and power in the Ancient Andes. The archaeology of public building*. Cambridge University Press. Cambridge.
1996b The Archeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. *American Anthropologist* 98 (4): 789-802.
2004 The Social Basis of Sacred Spaces in the Prehispanic Andes: Ritual Landscapes of the Dead in Chimú and Inka Societies. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11 (1): 83-124.
- NIELSEN, A.
1995 Architectural Performance and Reproduction of Social Power. En: *Expanding Archaeology*, editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen, pp. 47-65. University of Utah Press. Salt Lake City.
- PAPPALARDO, R., M. L. WISNIESKI y S. AUMONT
2007 Inocencia Interrumpida. Primeros resultados de los análisis realizados sobre los restos óseos recuperados del sitio La Cuestecilla, La

- Rioja. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 67-70. Universidad Nacional de Jujuy.
- RAVIÑA, G.
2006 El espacio productivo en La Cuestecilla (Famatina, La Rioja). En: *Actas de la IV Mesa Redonda: La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 137-136. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama.
- RODRÍGUEZ, G.
2011 *Cultivando espacios. Las personas, los campos y el espacio que las une. Sitio La Cuestecilla en el noroeste de La Rioja*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueología). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- SHANKS, M. y C. TILLEY
1987 *Social Theory and Archeology*. Polity Press. Cambridge.
- STEADMAN, S.
1996 Recent Research in the Archaeology of Architecture: Beyond the Foundations. *Journals of Archeological Research*, 4 (1): 51-93.
- THOMAS, J.
2001 Archaeology of place and landscape. En: *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Cambridge University Press. Cambridge.
- TILLEY, C.
1994 *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers. Oxford.
- TRONCOSO, A.
2001 Espacio y Poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 10-23.
- WHITLEY, D. (editor)
1998 *Reader in Archaeological Theory. Post-processual and Cognitive Approaches*. Routledge. British Library.